

Saber cuidar

En este número quiero compartir con ustedes una reflexión sobre el texto “[Saber cuidar: El nuevo paradigma ético de la nueva civilización](#)”, escrito por [Bernardo Toro](#) y [Leonardo Boff](#) en 2009.

¿Estamos en el momento en que podemos tomar el camino de la autodestrucción o construir una nueva civilización fundada en una cosmovisión diferente? La amenaza de la autodestrucción la centran Toro y Boff en el cambio climático; sin embargo, creo que se cierne sobre nosotros una amenaza peor y más inminente: *Homo homini lupus*. “El hombre es el lobo del hombre”. Plauto, autor de la frase, la contextualiza diciendo en seguida: “cuando desconoce quién es el otro.”

Dejando de lado la amenaza que cada uno de nosotros veamos como mayor y más inminente, me parece que el planteamiento que presentan los autores, es de mucho valor para nuestra vida cotidiana y no solo para mirar el cambio climático:

1. Saber cuidar
2. Saber hacer transacciones
3. La comensalidad: el acceso solidario al alimento.

En este boletín centraré mis comentarios sobre el primer punto: Saber cuidar. ¿Y qué es lo que hay que cuidar? En términos muy concretos, su propuesta es cuidar al ser humano, comenzando con el

autocuidado, tanto la parte del cuerpo como la parte del espíritu. El centro de este cuidado está en la concepción del propio cuerpo y del cuerpo de los otros como un *bien insustituible* que debe ser respetado. La violencia es la negación de este cuidado.

Sobre el cuidado del espíritu, los autores se enfocan en la ética como un mecanismo de autorregulación para la libertad en la convivencia. También consideran clave, en el cuidado del espíritu, tanto la autoestima como la solidaridad.

El siguiente nivel de cuidado es el de los cercanos, después los lejanos y, por último, los extraños.

Sobre el cuidado de los cercanos, aparece la familia y los amigos con los que se construyen vínculos afectivos que generan *sentimientos de pertenencia, el conocimiento mutuo y el tiempo compartido, el compromiso y el cuidado del otro*.

Con los cercanos es con quiénes podemos construir un espacio de confianza que nos provee un soporte, fundado en la pertenencia, sobre el que podemos desarrollarnos en los diversos ámbitos de la vida.

Si salimos ya del ámbito de los cercanos, para entrar en un espacio aparentemente desconocido e incierto que es el mundo de los lejanos, el camino de este cuidado nos lleva al mundo de las organizaciones e instituciones.

Podemos entonces, cuidar de nuestros empleados en las empresas,

de los alumnos y profesores en las escuelas, de los enfermos, médico y enfermeras en hospitales y clínicas. También las instituciones nos ayudan a cuidar de aquellos que requieren ayuda solidaria.

¿Y qué decir del cuidado de los extraños?, nuestros autores nos orientan al plantear que ese cuidado se puede realizar mediante el cuidado de los bienes públicos. Como ejemplos tenemos educación, salud, transporte, agua, espacios públicos, entre otros.

Entonces, sintetizando lo que debemos cuidar para construir una forma de vida más armónica que promueva el desarrollo humano, debemos comenzar con nuestro propio cuidado para seguir con el cuidado de nuestra familia.

Debemos cuidar nuestras organizaciones e instituciones y, al final de la cadena tendremos el cuidado de los bienes públicos.

Es una estrategia que puede claramente visualizarse con el símil de la onda que se expande en el agua ante la caída de un objeto.

¿Dónde comienza el cambio para instaurar los nuevos valores que promueve este paradigma?

Comienza de una visión personal que se realiza en acciones de cuidado, materializando la voluntad de dejar atrás una forma de vivir en sociedad que ya muestra signos de agotamiento.

Trabajemos para transformar, como lo menciona Ury, la hostilidad en hospitalidad; si no para nosotros, sí para nuestros hijos.